

**POLÉMICAS Y POLÍTICAS:
LA AMISTAD EPISTOLAR DE RAMÓN J. SENDER
Y SALVADOR DE MADARIAGA**

Ana MARTÍNEZ GARCÍA*
GELEC, Universidad de Cádiz

Ramón J. Sender era conocido por su gran actividad como narrador, que compaginaba con su vertiente de colaborador en revistas, la cual era, si cabe, aún más profusa que la novelística. En ocasiones, debido a la gran sinceridad que desbordaban sus textos, se le asociaban interesantes polémicas a las que iba ligada una también interesante amistad. Esto ocurrió con Salvador de Madariaga, una importante figura del destierro español que mantuvo una especial relación con Ramón J. Sender y en muchas ocasiones adoptó un carácter contrario, ligado siempre a las discusiones surgidas tras la publicación de artículos del oscense.

Esta circunstancia no era casual, ya que la trayectoria biográfica de Sender nos recuerda la controvertida vida que experimentó este autor en el ámbito político, especialmente tras dejar de simpatizar con los grupos comunistas españoles durante la Guerra Civil, relacionarse con actividades cenetistas desde el destierro, etcétera. Además, en el caso de la amistad mantenida con Madariaga, debemos señalar que se trataba de una personalidad relacionada con la política española anterior a la contienda, con unas ideas y unas acciones bastante debatidas, ligadas con diversas actuaciones que incluso le llevaron a perder la consideración que tenía para los grupos de exiliados. Estas circunstancias, este deterioro de su visión pública, provocaron que este gallego, sus acciones políticas y su obra como historiador y literato hayan sido relegadas a un segundo plano.

Recordemos que Salvador de Madariaga era de origen gallego y que, a pesar de centrar su vida en la política y la cultura, estudió Ingeniería y trabajó desempeñando

* martinezgarci.ana@gmail.com

puestos políticos tras abandonar su empleo como ingeniero. En ellos desarrolló una incipiente labor como colaborador en publicaciones periódicas que le llevó a ser relacionado con el grupo de escritores de la llamada *generación del 98*.

Sus estudios en Francia y sus relaciones con el Reino Unido debido a sus visitas y a la nacionalidad británica de su esposa le permitieron trabajar en este país. De hecho, formó parte del Ministerio de Asuntos Exteriores durante la Primera Guerra Mundial, años en los que se forjó la relación entre Madariaga y las tierras que serían su destierro.

A su regreso retomó su oficio de ingeniero mientras colaboraba en diversas publicaciones inglesas, tales como *The Times Literary Supplement* o *The Manchester Guardian*. Gracias a estos desempeños y a la ayuda de un tío suyo logró ofrecer una conferencia para la Sociedad de Naciones, donde impresionó tanto a sus oyentes que decidieron darle allí un puesto de trabajo que desarrollaría hasta 1927.

En aquella época sus ideas se hicieron cada vez más liberales, mientras en España se instauraba la dictadura de Primo de Rivera. Entonces, la necesidad de obtener novedades sobre el exterior llevó al periódico *El Sol* a solicitarle su colaboración, a través de la que ofreció primicias internacionales.¹ En estos años se conocerían, aunque fuera de modo epistolar y nominal, Sender y Madariaga, dado que el narrador también trabajaba en el famoso periódico madrileño.

Tras tener diversos problemas con la censura y mostrar ideas contrarias a lo que sucedía en España en el ámbito político, sufrió un cambio de categoría en el puesto de trabajo, orientado hacia una escala menor, lo que le llevó a dimitir de la Sociedad de Naciones. Entonces, gracias a su amigo Henry Thomas obtuvo una cátedra en Oxford. Allí estuvo hasta 1930, cuando comprobó que no deseaba continuar con su faceta de docente y pidió un año sabático que empleó en ofrecer conferencias por diversos países europeos y americanos.

En ese año fue nombrado embajador español en Washington, cargo que no le agradaba demasiado por lo monárquicos que solían ser los diplomáticos. A pesar de ello, aceptó con la idea de lograr en un futuro poder trabajar en el Ministerio de Asuntos Exteriores. En este puesto duró poco, ya que Lerroix le solicitó que formara parte de la Sociedad de Naciones, circunstancia que le llevó a vivir en Ginebra finalmente, sin abandonar su puesto como embajador en París.²

En 1934 regresó a España y ejerció de ministro en diversas carteras. Este retorno fue polémico, ya que tras las elecciones de 1931 salió elegido como diputado por La Coruña y rechazó ser ministro de Hacienda alegando no saber de cuestiones económicas, cuando todos sabían que él quería trabajar en el Ministerio de Exteriores.

¹ Paul Preston, *Las tres Españas del 36*, Barcelona, Plaza y Janés, 1998, pp. 179-184.

² *Ibidem*, pp. 185-188.

Finalmente fue nombrado ministro de Instrucción Pública y, cuando se estaba aproximando a la realidad social del país y sus necesidades, se le solicitó que también ejerciera como ministro de Justicia, cargo que desempeñaría apenas diez días, en los que se produjo un nuevo cambio de Gobierno y fue acusado de posicionarse a favor de la derecha. Inmerso en estas labores, también se dio cuenta de que la política tampoco era su lugar.

Un tiempo después volvió a saltar a la palestra de un modo polémico, a raíz de la publicación de *Anarquía y jerarquía*, con ideas que coincidían con opiniones vertidas por importantes figuras derechistas. Esta circunstancia, sumada a una entrevista que mantuvo con Francisco Franco en 1935, hizo que los golpistas, ya convertidos en franquistas durante la dictadura, lo expusieran como un intelectual que promovía el régimen.

Entonces continuó trabajando para la Sociedad de Naciones, sin dejar de estar envuelto en polémicas que le llevaron a exiliarse tras el estallido de la guerra. Logró huir hacia Ginebra, desde donde luchó por la mediación para la disolución del conflicto.³

Con el final de la Segunda Guerra Mundial desempeñó importantes puestos en diferentes instituciones. Así, fue presidente —primer presidente— de la Internacional Liberal, fundador y presidente de Collège d'Europe, miembro de la Unesco, presidente del comité cultural del Congreso de Europa, componente del Contubernio de Múnich, etcétera.

Entretanto continuó con sus actividades como historiador y escritor, colaborando en gran cantidad de periódicos y revistas, muchos de ellos ligados a las ediciones del exilio, tales como *España Libre*, *Ibérica: por la libertad* o *Cuadernos del Congreso por la Libertad de la Cultura*, en los que también participaba Ramón J. Sender.

Su muerte llegó en 1978, momento en el que afortunadamente ya había podido disfrutar durante unos años de su país libre de la dictadura y camino de la democracia.⁴

La relación entre estas dos grandes figuras del exilio era bastante cordial, de carácter intelectual, ligada a sus conexiones políticas, literarias, en empresas editoriales... Es decir, no era una relación fraternal que se manifestara a través de cartas con preguntas relacionadas con el estado de salud de ambos, la familia, anécdotas de situaciones compartidas, por ejemplo, sino que estaba basada esencialmente en un intercambio de textos y opiniones de carácter político y literario, motivado por los artículos publicados, por las reseñas realizadas por uno sobre la obra de otro, etcétera.

³ Ibídem, pp. 190-199.

⁴ Ibídem, pp. 200-207.

Así se mostraba en la correspondencia mantenida entre los años 1956 y 1964, fechas entre las que están comprendidas las epístolas conservadas en las entidades que custodian los documentos conservados de ambos escritores, es decir, el Instituto José Cornide⁵ y el Centro de Estudios Senderianos.⁶ En ellas se retomó la relación a propósito de un artículo centrado en la figura de Salvador de Madariaga escrito por el oscene para la revista parisina liderada por exiliados *Cuadernos del Congreso por la Libertad de la Cultura*.

Esta relación la avivó probablemente Julián Gorkin, director de la revista a la que iba dirigido el texto, titulado «Madariaga en los debates del mundo».⁷ Decimos *avivar* porque tenemos noticia de relaciones anteriores entre ellos tanto durante el destierro, por medio de réplicas a través de la prensa ocasionadas por un artículo de Ramón J. Sender aparecido en otra revista ligada al exilio, *Ibérica: por la libertad*, como durante sus vidas en España, cuando compartieron otra pugna periodística, causada por unos escritos de Sender de principios de 1932 recogidos bajo el título «La cuestión religiosa» y publicados en el diario *La Libertad*. Se trataba de cinco artículos que posteriormente serían recogidos en un folleto titulado *La República y la cuestión religiosa*, los cuales surgieron de manera coetánea a varios decretos relacionados con la Iglesia católica, la disolución de sus instituciones, la secularización de cementerios, etcétera. Uno de ellos fue el que desató la pluma del gallego, que llegó a afirmar que el anticlericalismo de la República —presente de algún modo en el texto constitucional— había incidido sobre el tema de la opinión religiosa en el país y ello derivó en las diferentes circunstancias que sufrió durante la guerra esta institución.⁸

En cuanto a *Ibérica*, se trataba de una revista en la que Madariaga ejerció como director honorífico, y por ello tomó parte en la decisión de incluir, excluir o modificar algunos textos junto a Victoria Kent.⁹ Durante varios de sus números se estableció entre Salvador de Madariaga y Ramón J. Sender un diálogo a través de sus colaboraciones, surgido a partir del texto «Ayer, hoy y pasado mañana», de Sender, publicado en el número 5, de mayo de 1954. En él, desde una perspectiva histórica, utilizando los términos *castrense* y *colonial*, diferenció las dos partes de una España siempre dividida, enlazando su historia desde el principio de los tiempos con la Guerra Civil y con ello poniendo de relieve a otras figuras desterradas de otras épocas. A este respondió el historiador con su texto «Una España: dos tendencias», inserto en el número 9, donde coincidía con los postulados expuestos por el aragonés y aportaba un sentido político a su disertación.

⁵ Instituto José Cornide de Estudios Coruñeses: <http://ijcec.es>.

⁶ Centro de Estudios Senderianos, Instituto de Estudios Altoaragoneses (Diputación Provincial de Huesca): <http://www.iea.es>.

⁷ *Cuadernos del Congreso por la Libertad de la Cultura*, 21 (noviembre-diciembre de 1956), pp. 33-44.

⁸ Jesús Vived Mairal, *Ramón J. Sender: biografía*, Madrid, Páginas de Espuma, 2002, p. 228.

⁹ Cf. Victoria Kent: *una vida al servicio del humanismo liberal*, Málaga, Universidad de Málaga, 2001, pp. 190-196.

A modo de respuesta, Sender ofreció un pequeño adelanto de su opinión en forma de nota al pie en el número 10, junto a su artículo «Dos estrategias en pugna». Allí alababa el tono político que Madariaga daba a sus ideas, aunque deseaba comentar algunas de ellas, defendiendo que lo colonial y lo castrense podían estar dentro de una misma persona.

Posteriormente, en el número 11, del 15 de noviembre de 1954, completó su respuesta con el artículo titulado «Sobre lo colonial y lo castrense». En él, a través de interesantes ejemplos que trasladaban esta controversia a la literatura, nos dejaba ver cómo alguien podía tener un origen castrense y poseer la esencia de lo colonial, como el hidalgo del *Lazarillo*. También se introdujo en lo político con ejemplos al mostrar cómo se presiente una intención castrense en todos los dirigentes, aunque siempre los haya de origen o ideas coloniales. Por ello, defendía que la solución era luchar por la unión, que los de arriba y los de abajo, los castrenses y los coloniales, se reunieran para hablar y dirigir sus fuerzas en una misma dirección.

Al finalizar esta pugna de ideas, el buen concepto que Sender tenía de Madariaga —al que no conocía personalmente— no desapareció. Lo sabemos gracias a otras epístolas conservadas, tales como las que manifiestan la gran amistad que mantuvieron Ramón J. Sender y Joaquín Maurín, de la que nos quedó como testigo una amplísima correspondencia donde en alguna ocasión se mencionó a Salvador de Madariaga.

Una de esas misivas estaba centrada en este intercambio de artículos y en la noticia que recibió sobre la buena crítica que Madariaga hizo de Sender en su programa radiofónico. Por ello y por otras cuestiones más, el narrador le propuso a Maurín que entablara relaciones con el gallego para que formara parte de la agencia ALA, que él mismo dirigía.¹⁰ A través de él y de la agencia, en la que finalmente colaboró durante años, tuvo siempre noticias de Madariaga, razón que puede justificar la ausencia de misivas entre 1954 y 1958, intervalo de tiempo en el que sabemos que incluso remitió a Maurín una carta fechada en 1957 que le envió Madariaga.¹¹

Por tanto, aunque habían tenido contactos anteriores, su relación se reforzó gracias a la mencionada invitación a escribir sobre Madariaga, por medio de una carta enviada por Sender a Gorkin. En ella apreciamos claramente que la escritura del texto no provenía del interés del oscense, que expresaba las dificultades que podían surgirle durante el proceso de creación, motivadas por el desconocimiento que tenía en muchos aspectos de la obra del gallego.¹²

¹⁰ Francisco Caudet (ed.), *Correspondencia Ramón J. Sender – Joaquín Maurín (1952-1973)*, Madrid, Ediciones de la Torre, 1995, p. 171. También en el Centro de Estudios Senderianos (en adelante CES), fondo ALA, 1-00074.

¹¹ Francisco Caudet (ed.), *op. cit.*, p. 303. También en el CES, fondo ALA, 2-00210.

¹² Carta enviada por Ramón J. Sender a Julián Gorkin, s. d. Instituto José Cornide de Estudios Coruñeses (en adelante IJCEC), caja 37.

De este modo, Sender creó un artículo con una serie de opiniones que podían molestar a su protagonista, razón que le empujó a enviar una misiva a Madariaga con las ideas que posteriormente plasmaría, con el deseo de que las conociera antes de que salieran en prensa. En ella indicaba las impresiones que le suscitaba su obra, los géneros que más le gustaban... Para ello justificaba, en un primer momento, que había necesitado tantas referencias —que solicitó a Madariaga y Gorkin— porque su figura, desde una perspectiva literaria, que era la que resaltaba en su texto, había estado siempre desenfocada, suponemos que a diferencia de su faceta política, mejor conocida incluso en el presente.

Seguidamente le informaba de los aspectos que más había valorado, indicando que le gustaba todo lo que escribía, pero en un orden concreto, decreciente según su interés: poesía, ensayo literario, ensayo político y social (incluida la historia), teatro y novela. Entonces, de un modo sutil, expresaba que su texto versaría sobre su obra poética y ensayística.

Después de establecer este orden se dispuso a justificar la crítica indicando que su poesía, concretamente algunos poemas de la colección *Rosa de cieno y ceniza* (1942), eran de lo mejor que había leído dentro de la literatura peninsular. Esta buena estimación, sin embargo, no la recibió su obra narrativa, de la que afirmaba que, tras la lectura de *Sir Bob* y *La jirafa sagrada*, la veía de interés, pero con un valor experimental, como faceta ocasional, dado que sus fuertes eran otras materias, según su criterio.

A pesar de proferir esta directa crítica, indicaba que su obra poseía gran personalidad y maestría, que en su lectura se percibía que disfrutaba con la tarea de la escritura, donde su españolismo se dejaba ver constantemente.¹³

Las opiniones del aragonés eran muy francas y dejaban en un lugar muy secundario la labor narrativa de Madariaga, circunstancia que no debió de agradarle en demasía. Por esta razón el gallego reseñaba en su respuesta que las obras en las que basaba su trabajo, *La jirafa sagrada* y *Sir Bob*, correspondían a una etapa de juventud, que el autor encuadraba entre 1926 y 1927, aunque las fechas de las primeras ediciones de las novelas las sitúan entre 1925 y 1930, por lo que ambas narraciones estaban inmersas en una corriente de literatura fantástica.¹⁴

En cuanto a su poética, recordemos que fue creada de forma intermitente a lo largo de toda su vida, sin depender demasiado de los movimientos líricos imperantes. Sus primeras obras nacieron con resonancias del romancero tradicional, con mayor uso de composiciones estróficas clásicas que versolibristas, las cuales aparecieron de modo discontinuo con el paso de los años. Sobresalía en su obra la capacidad de

¹³ Carta enviada por Ramón J. Sender a Salvador de Madariaga, 18 de abril de 1956. IJCEC, caja 37.

¹⁴ Carta enviada por Salvador de Madariaga a Ramón J. Sender, 1 de mayo de 1956. IJCEC, caja 37.

escribir poesía tanto en su lengua materna como en inglés y francés, idiomas en los que poseía un importante número de composiciones de gran calidad.¹⁵

Por esta razón, Madariaga solicitaba a Sender que le indicara si conocía obras novelísticas posteriores, tales como *El enemigo de Dios* (1930) y *El corazón de la piedra verde* (1942), o las más recientes *Ramo de errores* (1952) y *La camarada Ana* (1954). Con ellas, con su lectura, pensaba que adoptaría una visión más amplia de su obra narrativa, y quizá una opinión distinta.

Seguidamente reseñó diferentes detalles sobre su trayectoria como ensayista, justificando que estos datos venían propiciados por su interés en ofrecer una obra sincera y real, exenta de calumnias para el público inglés y de patriotismo para el español. De este modo, con las nuevas informaciones aportadas deseaba que Sender ahondara más en su obra y en su visión como creador.

A pesar de ello, el oscense no cambió sus ideas iniciales, aunque continuó con la lectura y el estudio de su obra. Para informarle de esta circunstancia le escribió una carta, fechada en mayo de 1956, en la que cerraba un flanco abierto en su carta anterior. Hablaba sobre la disciplina y la falta de ella en su obra narrativa, aunque no en la ensayística y en la dramática. Este hecho, la ausencia de un fondo disciplinar, lo esbozaba como positivo, ligado a la libertad creadora que apareció en la literatura española con figuras cruciales como Galdós y Cervantes. Sobre este fondo afirmaba, respecto a sí mismo, que le faltaba talento y tenía la necesidad de basarse en la tradición.

Para terminar, quizá para quitar importancia a su artículo, indicó que no se trataba de un trabajo académico, sino de un texto que bosquejaba impresiones, y que procuraría continuarlo en un futuro, hecho que no sucedió finalmente.

Además de remitirle el borrador, le envió el texto definitivo antes de su edición para que corrigiera lo que creyese necesario.¹⁶ Esta licencia fue muy bien acogida por Madariaga, quien apenas varió datos puntuales, dado que no encontró qué suprimir. Creía que era excelente, brillante por su objetividad, lo cual honraba a ambos.

Sobre su poesía, expresaba su deseo de continuar trabajando en ella cuando las circunstancias lo permitieran. Esta era su intención desde hacía años y fue la de otro gran novelista que conoció, Gabriel Miró.¹⁷

Tan importante era para ambos este género, en el que hacían sus inmersiones en multitud de ocasiones, que la reseña crítica también apareció en la dirección

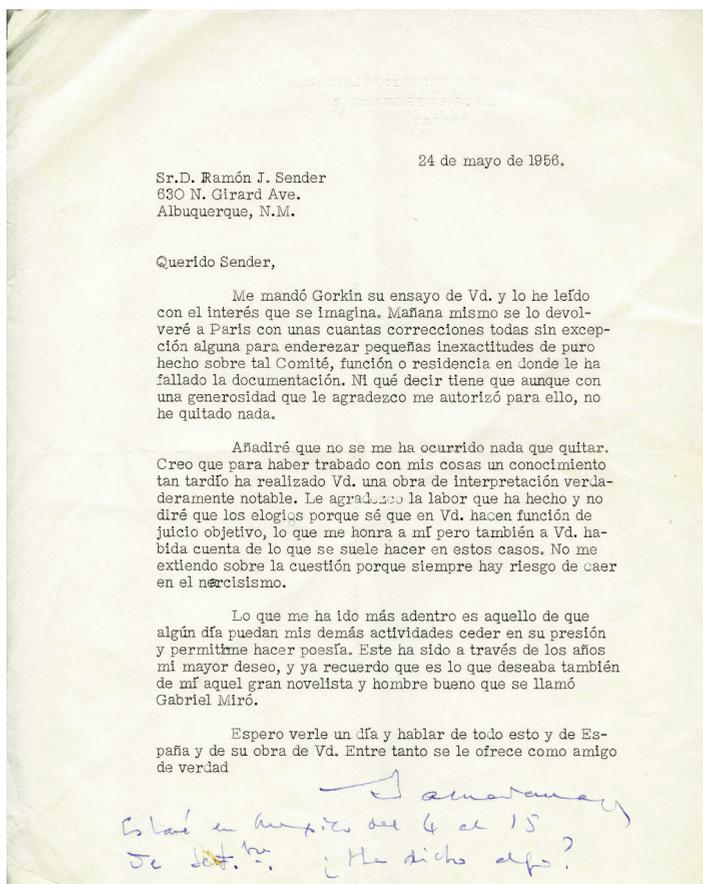
¹⁵ Para ampliar la información, véase, entre otros, Dámaso Alonso, «Salvador de Madariaga, poeta», en *poesía española y otros estudios*, vol. 9 de *Obras completas*, Madrid, Gredos, 1990, pp. 605-628.

¹⁶ Carta enviada por Ramón J. Sender a Salvador de Madariaga, 12 de mayo de 1956. IJCEC, caja 37.

¹⁷ Carta enviada por Salvador de Madariaga a Ramón J. Sender, 24 de mayo de 1956. CES, fondo general, C-00045; copia en IJCEC, caja 37.

contraria; es decir, Madariaga, olvidando lo sucedido, elogió unos sonetos publicados por Sender en *Congreso*, a los que atribuía «ritmos» no experimentados en este tipo de composición desde Garcilaso. Esta opinión tan positiva demostraba que el gallego había aceptado con caballerosidad su ensayo, lo que le permitía valorar sin prejuicios la obra senderiana.¹⁸

A esta carta de Madariaga le siguió otra donde la cuestión del artículo publicado en *Cuadernos* se desvanecía, tras incluir unas breves palabras de agradecimiento y alegría de Sender por su buena aceptación del texto. Aquí fue donde se



Carta enviada por Salvador de Madariaga a Ramón J. Sender, 24 de mayo de 1956 (CES, fondo general, C-00045; copia en IJCEC, caja 37, sin notas manuscritas).

¹⁸ Carta enviada por Salvador de Madariaga a Ramón J. Sender, 1 de mayo de 1956, IJCEC, caja 37.

retomó la cuestión de España y el españolismo en la obra del gallego, que no había sido el elemento central de su obra ni tema de estudio, pero que, según el oscense, permanecía en sus escritos a pesar del tiempo y de la distancia.

Entonces disertó Ramón J. Sender sobre este concepto de españolidad, presente en otros trabajos suyos, y apuntó la idea de que no somos realmente conscientes de nuestro patriotismo hasta que estamos lejos de nuestra tierra. Es en la distancia, según Sender, donde el sentimiento de identidad aflora realmente.¹⁹

Desde esa carta hasta la siguiente conservada pasaron dos años. Desconocemos si la relación se pausó hasta junio de 1958 o si simplemente no se conserva rastro de ella. Lo cierto es que se retomó sin hacer referencia alguna a la lejanía en el tiempo de las misivas o del último contacto, lo que nos lleva a pensar que de algún modo estaban informados sobre sus respectivas trayectorias.

Debemos tener en cuenta que ambos formaban parte de la revista *Ibérica: por la libertad* y del Consejo Ibérico, por lo que Victoria Kent, inmersa en ambas instituciones, informaría de la actividad de ambos. Concretamente, tenemos constancia, a través de la correspondencia mantenida entre la malagueña y el novelista, de que el oscense recibió un buen número de novedades sobre Madariaga gracias a las cartas de ella, en las que comentaba cuestiones sobre sus viajes, sus nominaciones al Nobel, etcétera.

Además, sabemos que Maurín mantenía correspondencia con ambos y en ocasiones cruzaba datos sobre ellos en sus cartas, en las que aparece un tema de gran importancia que echamos de menos en estas misivas conservadas: el puente. En una misiva remitida por Sender a Maurín en 1962 hablaba del puente en el que trabajaba Madariaga para unir las Españas de ambos lados del Atlántico, tema sobre el que ya había escrito el narrador en *Cuadernos* casi una década antes, y acerca del cual desafortunadamente no sabemos si hubo diálogo entre ambos.²⁰

La razón que motivó el envío de la carta era de nuevo una reseña firmada por Ramón J. Sender a propósito de la obra de Madariaga. Fue publicada en *Saturday Review*, en el número del 7 de junio de 1958, bajo el título «An the bell still tolls» ('Y la campana todavía dobla'), quizá recordando la conocida frase de Ernest Hemingway, amigo del oscense.

El artículo comentaba la obra *Spain: A Modern History* de Madariaga, que, según el narrador, estaba repleta de ideas que le dejaban perplejo. Por un lado, el gallego afirmaba que la función de la reseña tenía que haber sido alertar al Gobierno estadounidense de su error por colaborar con el Gobierno franquista. Esto se debía a que durante estas fechas se instalaron en la península diversas

¹⁹ Carta enviada por Ramón J. Sender a Salvador de Madariaga, 2 de junio de 1956. IJCEC, caja 37.

²⁰ Francisco Caudet (ed.), *op. cit.*, p. 481.

bases militares de los Estados Unidos y llegó una considerable suma monetaria por medio del conocido Plan Marshall.

Madariaga indicaba que lo útil para su causa habría sido escoger los capítulos finales, donde se hablaba de la unión de los diversos flancos antifranquistas, y así dar una buena imagen de ellos. Por el contrario, creía que Sender había mirado capítulos anteriores y había puesto de relieve la división entre ellos, hecho que perjudicaba la credibilidad de su obra. Además, aseveraba que se había equivocado al ofrecer un dato que rozaba la calumnia: lo tachaba de monárquico, algo que según él no era, y además lo calificaba como neutral, lo que, si hubiera sido cierto, no le habría llevado a vivir veintidós años en el exilio ni a trabajar activamente contra Franco.

Para juzgarle, sabia y respetuosamente, hizo un juego de palabras y afirmó que se había pasado con el pie izquierdo, con cuestiones que ampliaba en la carta que adjuntaba, dirigida a *Saturday Review* para conseguir recuperar el orden de las cosas.

Finalmente expresaba su disgusto al desconocer la razón que le llevó a escribir semejante texto, dada la buena relación que mantenían en torno a lo literario, que incluso podría extenderse a lo personal si las circunstancias lo permitieran. Por eso le escribió y le envió la carta. Deseaba saber qué había ocurrido y que llegaran a entenderse, porque no eran muchos los que luchaban desde la distancia por España, para poder resolver lo sucedido.

Respecto a la carta dirigida al *Saturday Review*, que finalmente no llegó a publicarse, esbozaba las funciones que desempeñó como ministro de Justicia durante cinco semanas, que coincidieron con el final del Gobierno de Lerroux, con el consiguiente cambio de rumbo político en el país.²¹

Por otro lado, Sender, al leer esta misiva, le respondió de un modo muy sereno, conociendo el más que probable enfado de Madariaga, que no transmitía por su modo de ser y por el tipo de relación que mantenían, más formal que amistosa. Con calma se centró en explicar que coincidía con él todavía en el plano político, pero los hechos relativos a Alfonso XIII esbozados en su libro tenía que aclararlos, porque ningún exiliado podía tolerar su recuerdo y no habría sido justo no subrayarlo. Por esta razón creía que lo mejor que podía hacer era escribir sobre ello.

Expresaba que no tenía problema alguno con él, aunque reconocía que otros desterrados le comentaron que asumía una postura contraria a la de los intelectuales del exilio. Por ello pensó que sus opiniones vertidas en ese libro eran de carácter político, en contra de los escritores, y se sentía obligado a acabar con ellas.

²¹ Carta enviada por Salvador de Madariaga a Ramón J. Sender, 6 de junio de 1958. IJC, caja 37.

Para terminar, indicó que lo escrito no tenía nada que ver con su persona, sino que se refería a su obra y a esos aspectos históricos concretos. Además prometía aprovechar cualquier oportunidad que surgiera para hablar de su obra ensayística y poética de forma laudatoria, como había hecho con anterioridad. En este instante resalta la puntualización de Sender al decir que elogiaría su obra concretando los géneros sobre los que escribiría, lo que confirmaba que era una persona consecuente con sus ideas y sus acciones, que procuraba ser objetivo en sus textos, hecho beneficioso a largo plazo, puesto que no se vería inmerso en una serie de contradicciones.

Como corolario añadió una excusa que tenía cierta solidez: el problema del idioma, dado que su artículo estaba escrito en inglés. Explicó a Madariaga que quizá en su texto no se expresó como deseaba, que ofreció matices que no quería. Y es que durante años necesitó la ayuda de su última esposa, Florence Hall, para traducir sus escritos, que siempre redactaba en español.²²

Madariaga respondió a esta misiva haciendo un alarde de la gran templanza que poseía, así como de su carácter conciliador, propios de la experiencia y de la edad. Indicaba que en otras circunstancias la trifulca habría sido motivo de una gran indignación por su parte. El caso era que, en ese momento de su vida, ya podía ver las cosas de otro modo, analizarlas y exponer poco a poco lo que pensaba sobre lo sucedido. Para ello lo primero que hizo fue darlo todo por resuelto, puesto que realmente no observaba ni en su carta ni en su artículo hechos que mostrasen hostilidad hacia él o un cambio de signo político.

A pesar de todo, reiteraba su idea de que el enfoque del artículo era erróneo desde el punto de vista táctico, en relación con lo político. Para ello expresó de nuevo que, como el texto iba dirigido a una publicación estadounidense, debería hablar de los últimos capítulos y resaltar el error de los Estados Unidos al apoyar al régimen franquista.

En cuanto al hecho de haberle tildado de neutral y monárquico, indicó que había descrito en su artículo de forma errónea su actitud durante la guerra y respecto al régimen. Entonces, para solucionar el desconocimiento que tenía Sender de su postura política, expuso sus ideas en los siete puntos que aquí transcribimos, donde hablaba sobre la izquierda, la derecha, la monarquía y el futuro de España:

1. Hágase el milagro y hágalo el diablo. El caso es derribar a Franco pronto.
2. Las izquierdas españolas no lo pueden derribar.
3. Las derechas españolas antifranquistas solo pueden derribarlo con el apoyo de las derechas exfranquistas o neoantifranquistas.

²² Carta enviada por Ramón J. Sender a Salvador de Madariaga, 10 de junio de 1958. IJCEC, caja 37.

4. Esta combinación de derechas antifranquistas antiguas y nuevas pide para derribar a Franco que las izquierdas garanticen una monarquía para cinco años. A mí me parece un disparate que las izquierdas se nieguen a dar esta garantía, aunque desde luego habría que exigir contra-garantías relativas por ejemplo a la libertad de la prensa, a los derechos personales, etc.
5. Si la monarquía se orientaba hacia un tipo análogo al escandinavo, no veo la razón para que la derribásemos, como no era un dogmatismo republicano que me parece irracional. Sobre esto volveré más adelante.
6. Creo muy poco probable que la monarquía lograra tomar este rumbo aunque se lo permitieran tomar las izquierdas, cuya paciencia e intemperancia lo estorbarían muy probablemente. Me parece que es probable el fracaso de una monarquía así instaurada.
7. Pero, y aquí viene lo más triste, creo que la república sucesora de la monarquía se tropezaría otra vez con graves dificultades debidas al escaso sentido político de nuestro carácter español.²³

Tras estas afirmaciones, indicó que no creía que fuesen propias de un monárquico. Además le recomendaba la lectura de su libro *Ojos vencedores*, donde abordaba la historia de la monarquía en Europa.

Seguidamente hizo un balance en porcentajes, de carácter subjetivo, de las ideas imperantes en el pueblo español durante la Guerra Civil. Mientras, se declaraba anti Guerra Civil. Esta postura iba ligada al deseo de que existiera una convivencia pacífica entre los españoles, idea que pensaba que reinaba en el país por las informaciones que les enviaban los compañeros del exilio interior.

Según él y los datos que manejaba, a pesar del tiempo que mediaba entre el final del conflicto y el momento en que escribía la misiva, Franco, a través de su política de represión, obligaba a vivir a los españoles en medio de los sentimientos y las circunstancias de esta guerra. Por ello el pueblo español, cansado, deseaba dar un paso adelante.

Una vez dada por finalizada esta cuestión, se dirigió a resolver otra, centrada en las calumnias que Sender había escuchado sobre Madariaga tras escribir una buena crítica centrada en el coruñés en *Cuadernos del Congreso por la Libertad de la Cultura*. Creía saber de dónde venían, concretamente de un ambiente comunista o comunistoide. Para defenderse de ellas, especialmente de las que giraban en torno a Federico García Lorca, le contó a Sender que compuso una elegía dedicada al poeta granadino, publicada en su colección de poesía y en una edición especial, autoeditada, que regaló a muchas personas y de la que enviaría ejemplares para agasajar a sus detractores. Sobre estos hizo una pregunta retórica que giraba en torno al desconocimiento de la labor que él hacía en Europa, en especial de la radiofónica, dedicada a la lucha contra el franquismo.

Para concluir con este tema y con la carta, escribió una ingeniosa frase que bien resumía lo ocurrido con algunas personalidades del destierro ligadas a

²³ Carta enviada por Salvador de Madariaga a Ramón J. Sender, 22 de junio de 1958. IJCEC, caja 37.

grupos políticos. Concretamente mecanografió: «Lo que ocurre, querido Sender, es que esos tales sienten mucho más interés por el procomunismo que por el anti-franquismo».²⁴

Como no podía ser de otro modo, siguiendo la tendencia de otras pequeñas trifulcas anteriores, esta carta fue respondida por el narrador oscense con gratitud hacia la cordialidad que rebotaban sus palabras llenas de experiencia. Además se disculpaba por el cúmulo de malentendidos y, sin dejar de ser fiel a sí mismo, le expresaba, en contra de lo que creía el gallego, que desde su perspectiva la guerra era lo que necesitaba España en aquel momento.

Respecto a la carta que le remitió Madariaga para la revista, dirigida a reponer las palabras de Sender, le dijo que en sus manos estaba su difusión y que, si llegara el caso, respondería de forma armoniosa y conciliadora, que era la reacción sincera que le había suscitado su lectura. Entretanto, comentaba cómo le habría gustado a Kent esta polémica para su revista.²⁵

Esta carta marcó un antes y un después en la correspondencia entre ambos, como puede verse a través de sus discursos. Si hasta el momento primaba un registro formal, en ocasiones especializado, por girar en torno a temas propios del ámbito literario, a partir de lo sucedido se introdujeron más en lo personal.

En lo concerniente al ámbito privado, habíamos encontrado discretas referencias, como despedida, a citas o encuentros futuros.²⁶ A partir de esa fecha este tipo de comentarios fueron los que acapararon las misivas, y las pugnas literarias y políticas entre ambos desaparecieron.

En la citada carta de julio de 1958, Madariaga hablaba de su viaje por Alemania y Austria con motivo de unas conferencias que ofreció, mientras expresaba su alegría por encontrar fin al «paréntesis» que había tenido su relación y aseguraba que no pensaba hacer públicas sus cartas.²⁷

Adjuntaba un texto para Maurín, director de la ALA, y un poema inédito para Sender, quien al recibo de este le indicó que en él sobresalía el predominio de las ideas lógicas y que estaba falto de lirismo y carente de rima, hecho que comprendía porque sabía que al procurar darle un sentido más poético perdería la congruencia que el autor había deseado otorgarle durante su escritura.

En esta respuesta se introdujo un tema muy propio de los intelectuales que giraban en torno al ámbito editorial, que apenas había aparecido hasta el momento: el

²⁴ *Ibidem*.

²⁵ Carta enviada por Ramón J. Sender a Salvador de Madariaga, 29 de junio de 1958. IJCEC, caja 37.

²⁶ Carta enviada por Salvador de Madariaga a Ramón J. Sender, 24 de mayo de 1956. Carta enviada por Ramón J. Sender a Salvador de Madariaga, 2 de junio de 1956. IJCEC, caja 37.

²⁷ Carta enviada por Salvador de Madariaga a Ramón J. Sender, 7 de julio de 1958. IJCEC, caja 37.

intercambio de libros, recortes, etcétera. En esta ocasión Sender había recibido dos tomos de *El ciclo hispánico* de Madariaga, de los cuales afirmaba que los leería ansioso.

Seguidamente se introdujeron en otra temática relacionada con lo íntimo, al hablar Sender de las visitas que recibió en su casa, de modo que la correspondencia fue evolucionando de lo formal a lo personal. Y, muy ligado a este tema, el siempre presente de España y el retorno. De este modo, a partir de la visita de Calvo Serer, una figura de la cultura peninsular de la época, comentó la situación del país, cómo sería volver en unas condiciones que le hacían sentirse como si estuviera pidiendo permiso...

Entretanto hablaba de otra cuestión ligada en ocasiones a los asilados, a sus opiniones respecto al retorno y el destierro: los detractores que surgían si regresaban, ya fuera de forma permanente o puntual, tanto los exiliados ligados a grupos antifascistas a los que no pertenecía el protagonista como los situados en España, que de algún modo procuraban que su regreso se hiciera cada vez más difícil.

En esta ocasión el comentario negativo que surgió provenía de una publicación liderada por exiliados en Estados Unidos, de la que Sender era asiduo colaborador, llamada *España Libre*.²⁸ En ella apareció una nota contra Madariaga que invadió varias misivas, junto al tono amistoso que había nacido en cartas anteriores y que fue reforzándose cada vez más. Así, este último hablaba de sus hábitos horarios, los proyectos en los que trabajaba, los viajes que haría relacionados con ellos, etcétera.²⁹

Este nuevo registro claramente encontraba su réplica en las cartas de Sender, quien respondía ofreciendo noticia de sus obras, de las recientemente publicadas y de aquellas en las que trabajaba, de las constantes y múltiples visitas que tenía, de las notas favorables que leía sobre su obra... y, cómo no, sobre España y su deseo de encontrar fin a la dictadura.

Entre estas misivas, una que data de septiembre de 1958 llama la atención por sus opiniones. Sender, que llevaba años sin estar en ninguna organización política, hizo una referencia positiva a la CNT, a la que estuvo ligado desde su juventud y en la que colaboró a través de su sede en México durante su exilio en Estados Unidos, donde su amigo el algecireño Progreso Alfarache editaba su revista. A propósito de esta confederación, contaba que, entre todas las actividades llevadas a cabo desde el destierro, las suyas siempre eran las más eficaces, valía que, según él, se dejó ver durante la década de 1930 en España con sus actuaciones.³⁰

²⁸ Carta enviada por Salvador de Madariaga a Ramón J. Sender, 13 de agosto de 1958. IJCEC, caja 37 (también en CES, fondo general, C-00662). Cartas enviadas por Ramón J. Sender a Salvador de Madariaga, 20 de julio de 1958 y 7 de septiembre de 1958. IJCEC, caja 37.

²⁹ Carta enviada por Salvador de Madariaga a Ramón J. Sender, 13 de agosto de 1958. IJCEC, caja 37.

³⁰ Cartas enviadas por Ramón J. Sender a Salvador de Madariaga, 7 de septiembre de 1958 y 20 de marzo de 1959. IJCEC, caja 37.

13 de agosto de 1958.

Sr. D. Ramón Sender
630, N. Girard Ave.
Albuquerque, N.M.
U.S.A.

Querido Sender,

HACE unos días me mandó Gorkin el artículo de ESPAÑA LIBRE. Esos desgraciados, al cabo de los años mil de vivir en Nueva York siguen en espíritu en la calle de Carretas, y aun eso, en calidad de bueyes. Parece que no se han dado cuenta de que la mejor manera de traicionar a la República es desprestigiarlos unos a otros. Así nos crece el pelo. No pienso contestarles, pero he tenido una correspondencia con Sbert porque la responsabilidad es de él por haber hecho circular esa nota informativa de Barcelona que además de ser falsa es mema. Parece que cualquier persona con mediano criterio pudo haber comprendido que una nota en donde se dice que Calvo Sere me ha "encargado" a mí lo que sea lleva ya en sí su propia condena ante el sentido común.

Me he tenido que ocupar del asunto porque hay que cuidarse como instrumento, pero no porque me preocupe el porvenir mío porque yo no tengo porvenir político. Soy muy aficionado a las ideas políticas pero no a la gestión; y aunque lo hubiera sido, la vida política para mí sería ya imposible aunque no fuera más que por el horario. Yo tengo por lema acostarme temprano para poder levantarme tarde y además dormir siesta. Fjese Vd. adonde iría yo con las horas que se gastan los políticos españoles.

Celebro que le gustara el poema y acepto su crítica. Pero tengo plena conciencia de ser más subdito de Apolo que de Dioniso.

He estado esta tarde ocupado en mandar mis observaciones a un dictamen que prepara La Comisión de las Naciones No-Representadas del Consejo de Europa sobre la situación española. Me ha parecido demasiado optimista en ciertos juicios (aunque en general contrario al régimen) y así lo he hecho valer. Les he recomendado además que escuchen a nuestra gente joven, Miguel Sánchez MAZAS, Girbau y hasta Gironella (digo hasta por lo de la juventud). La Comisión me había invitado ir a París a darles mi opinión, pero no puedo porque me molestaría los huesos teniendo que ir ya a Copenhague para el Congreso Liberal y a Atenas para un Congreso de las Sociedades Europeo-Americanas. En el primero tengo algunas dificultades como Presidente de Honor con el F.D.P. porque lo combatí en mis artículos en la Neue Zürcher Zeitung por reaccionario; y con el Partido Susco porque como es un poco socializante está en desacuerdo con mi libro DE LA ANGUSTIA A LA

LIBERTAD. Estoy muy tentado de pedir a la Internacional Liberal me dejen renunciar a la presidencia de honor porque tengo mayor apego a la libertad de mi pluma, pero no sé si cuajará la propuesta. En cuanto al viaje a Grecia voy como huésped de una asociación a la que no pertenezco y como se trata de una federación de sociedades de amigos de los Estados Unidos en cada país de Europa libre pienso aprovecharlo para darles mis opiniones sobre los graves errores que comete Washington en estos días confusos y peligrosos.

A propósito de peligro, no creo en la tercera guerra mundial. Sacúdate la tendencia española a esperar lo todo de la Virgen del Carmen.

Salvador J. Madariaga

Carta enviada por Salvador de Madariaga a Ramón J. Sender, 13 de agosto de 1958 (CES, fondo general, C-00662; copia en IJCEC, caja 37, sin notas manuscritas).

De ahí en adelante sus epístolas giraron en torno a sus encuentros, tanto en Estados Unidos como en el Reino Unido, que se multiplicaron entre 1959 y 1962. A los datos de los lugares de encuentro y los modos de contactar se sumaron otros ligados a sus libros y sus cambios de situación laboral, informaciones más triviales respecto al contenido literario, político, etcétera, de las misivas puesto de relieve hasta el momento.³¹

Sobre los aspectos discursivos de estas cartas podemos decir que se trata de unos escritos que muestran el sociolecto alto de sus interlocutores, entre los que existía una relación de solidaridad. A pesar de ello, observamos que la templanza con la que resolvió Sender sus trifulcas nos lleva a pensar en una relación de jerarquía en ocasiones, en la que se sitúa en un primer plano a Madariaga y en el segundo al oscense, situación producida quizá por el respeto a una figura de mayor edad, con grandes conocimientos y mayor experiencia en el ámbito político y en el literario.

El registro que utilizaban, como apuntamos, era formal, rozando a veces lo especializado, sobre todo en sus primeras misivas, todo ello en consonancia con su nivel lingüístico y su variedad sociocultural.

Respecto al carácter de las cartas, está claro que son misivas no literarias y del ámbito privado, escritas para intercambiar ideas, opiniones, novedades, etcétera. En su escritura nunca subyacía la intención de que algún día vieran la luz, como muestra la carta donde Madariaga afirmaba que no tenía el propósito de airear su correspondencia.³²

A pesar de ello, la consulta de estas cartas nos ofrece un interesante valor para comprender la relación entre estas dos importantes figuras del destierro. Nos aporta datos sobre el contacto que mantuvieron y el tipo de conexiones que les ligaban, porque sin su revisión creeríamos quizá que estos dos conocidos intelectuales del exilio tenían ciertas rencillas sin resolver.

Antes de la Guerra Civil ya habían protagonizado una conocida polémica en relación con el anticlericalismo de la Segunda República, y tras el conflicto habían surgido dos más, que han sido objeto de nuestro estudio a través de la correspondencia, puesto que gracias a ella hemos conocido la evolución de esta amistad y las reacciones de estos dos desterrados.

La primera de ellas, anterior a la guerra, nació a propósito de los artículos senderianos publicados en el periódico *La Libertad*, polémicos textos recogidos en *La República y la cuestión religiosa*, de los cuales por su contenido llamó la atención a

³¹ Cartas enviadas por Ramón J. Sender a Salvador de Madariaga, 24 de marzo de 1959, 28 de septiembre de 1962 y 30 de noviembre 1962. IJCEC, caja 37.

³² Carta enviada por Salvador de Madariaga a Ramón J. Sender, 22 de junio de 1958. IJCEC, caja 37.

Madariaga, donde puso de relieve el anticlericalismo de la Segunda República, que para él incluso subyacía bajo algunos artículos de su constitución. La segunda giró en torno a la publicación neoyorquina *Ibérica: por la libertad*, donde se reflexionaba acerca de la interpretación política de Madariaga de un texto senderiano sobre el carácter intrínseco de los españoles, colonial o castrense, según su origen de cuna. Y la última reseñaba la obra de Madariaga *Spain: A Modern History*, centrada en la historia española reciente, donde se expresaron datos relacionados con la monarquía española que Sender quiso puntualizar con una serie de palabras que al coruñés le parecieron poco oportunas teniendo en cuenta el momento histórico y la necesidad de poner de relieve otros aspectos políticos sobre España.

Si no supiéramos de la existencia de estas cartas, creeríamos que su historia nunca dejó de ser controvertida, que no se arregló lo sucedido en ninguna de las ocasiones y que estos literatos nunca llegaron a relacionarse. Y, como reflejan estas misivas, lo cierto es que, tras la última de sus trifulcas, su relación se estrechó y, a pesar de lo escrito por uno y por otro, su breve e intermitente amistad salió reforzada.